

## ADOLESCENCIA Y SOCIEDAD ACTUAL

Javier Veran

**“Mi primer amor tenía doce años y las uñas negras”**

Martín Adán. La Casa de Cartón (1928)

Para quienes trabajan en psicoterapia con adolescentes es relativamente común el reconocer que puede ser un desafío muy interesante y a la vez complejo, de ahí la necesidad de detenerse a pensar en la adolescencia y sus características. En el presente trabajo pretendo un acercamiento al tema de la irrupción de la sexualidad adolescente y algunas de las preocupaciones comunes de los padres al respecto.

Carvajal señala que aunque la situación más central y definitiva de la metamorfosis adolescente es la crisis de identidad, las más evidentes son las crisis de autoridad y la crisis sexual, siendo la sexual la más angustiosa y compleja para el adolescente.

Diversos autores han señalado cómo los padres del adolescente también tienen que pasar por complejas elaboraciones psíquicas, debido a que el hijo adolescente reactiva y provoca la resignificación de sus pasadas adolescencias que se reaniman en esta fase en la que, coincidentemente, se encuentran atravesando la crisis de la edad media de la vida, en un contexto en el que tales cambios, se entrecruzan con los cambios socioculturales que vivimos en estos tiempos.

El peso de la globalización, los cambios en la pareja y en la familia, las representaciones de la sexualidad, y el impacto de la música, la televisión, el cine e Internet, afectan e influyen de manera particular en los adolescentes, que viven de manera más cercana la velocidad en el desarrollo de las comunicaciones, la información y las nuevas tecnologías.

Entre las situaciones complejas planteadas por los cambios en la sociedad, nos encontramos con que la adolescencia se ha ido transformando en el modelo a seguir. El afán de pertenecer a la cultura “actual” lleva a borrar límites generacionales, y a estados de confusión tanto en los adultos como en los adolescentes.

Los adultos quieren parecer adolescentes, vestirse como ellos, escuchar y bailar su música, usar su jerga, renegando del paso del tiempo, quedando la

figura del adulto desdibujada como modelo de identificación, e interfiriendo con la posibilidad del trabajo de búsqueda de la propia identidad del adolescente. Es frecuente observar a los padres esforzándose por vestirse, hablar y actuar como muchachos, llegando a competir con sus hijos por demostrar quién corre más kilómetros en las bandas de los gimnasios. O madres que se visten como adolescentes, adelgazan, compiten con sus hijas e intentan por todos los medios parecerse a ellas. Como es notorio, hay una fuerte tendencia a la exaltación de la juventud, (verse joven, ropa joven, música joven, cremas, gimnasio y cirugía para verse joven).

Los cambios en la familia son evidentes. Ya no se trata de una familia fundada en un padre, representante de la autoridad y la verdad indiscutible, y en una madre que asumía los valores tradicionales de la maternidad. En la actualidad los padres van cediendo terreno como modelos de identificación, al entrar en escena desde muy temprano en la vida del niño, otras figuras representativas como la niñera, las profesoras de la guardería, el nido, y los distintos profesores, entrenadores, terapeutas, además de las nuevas parejas de los padres, hermanos y nuevos hermanos, y los modelos propuestos por la televisión, que han llegado a formar parte sustancial de la vida familiar.

Los adolescentes, que se encuentran en un momento clave de reorganización psíquica, en el que tienen que separarse de los padres y renunciar a ellos como principales objetos de amor e identificación, tienen que buscar sustitutos fuera de la familia, y es en esta transición que cobran importancia los apoyos o referentes que la sociedad les brinda. Los medios de comunicación contribuyen a la modelación del Ideal del Yo, que durante la adolescencia va sustituyendo al Yo Ideal.

Aquí cabe preguntarse cuál es el impacto de la llamada crisis de modelos que presenta nuestra sociedad a los adolescentes, a través de los medios. Basta repasar las situaciones o acusaciones que han tenido que enfrentar diversas figuras públicas como congresistas, jueces, ex presidentes de la República, generales..., pero también futbolistas, cantantes, actores y actrices de cine y televisión).

En la actualidad, medios como la televisión e Internet son ávidamente consumidos desde edades muy tempranas. Por la televisión circulan todo tipo de mensajes, ideales, valores, imágenes del cuerpo, principios acerca de la visión del mundo, de la sexualidad, roles de varón y mujer, o cuestiones frente a la idea de pareja, homosexualidad y heterosexualidad, embarazo, aborto, familia, escuela, que también van al inconsciente.

De otro lado, la Internet se ha convertido, para los púberes y adolescentes principalmente, en la gran ventana de ingreso al erotismo y la pornografía. Es evidente que vivimos en una sociedad que permanentemente excita a los adolescentes desde el punto de vista sexual, lo que en ocasiones los lleva a tener sus primeras experiencias sexuales a edades más tempranas, desarrollando una precocidad que no es precisamente fuente de madurez.

C. Estrella cita a Bruce, para quien “esta aparente precocidad está vinculada con una sobresexualización y sobreagresificación desaforada en la televisión, el cine, internet. Los adolescentes ingieren esta carga gigantesca de estímulos que con frecuencia no pueden digerir ni elaborar, y a menudo se encuentran solos frente a este fenómeno que los satura y desborda, dejándolos perplejos, solos, perdidos”.

*El padre de Marcos, de 11 años, trabajando en su computadora, se vio de pronto invadido por publicidad de diversas páginas pornográficas. Revisando el historial de la computadora, descubrió que su hijo había estado “entrando” a diversas páginas que ofrecían pornografía. Pero lo que más le inquietó, fue descubrir que había ingresado también a diversas páginas de pornografía gay. Le preguntó, lo interrogó, quiso saber desde cuándo, qué era lo que buscaba, por qué había entrado a esas páginas, qué había sentido... Al final de la noche el hermano de Marcos lo escuchó llorando en su cuarto y al acercarse, Marcos le dijo: “Mi papá prácticamente me obligó a que le diga que soy gay”.*

Los padres se muestran sorprendidos y preocupados por el lenguaje sexual de los adolescentes. Es común escuchar a chicas hablando con términos que antes eran usados casi exclusivamente por los hombres. También preocupa a los padres observar que sus hijas e hijos usan los pantalones debajo de las caderas, y no son pocos quienes comentan lo sorprendidos que quedan cuando prestan atención a las letras de las canciones de Reggaetón que escuchan sus hijos en el carro.

*(“Mayor que yo” Daddy Yankee”*

*No me importa que usted sea mayor que yo/ hoy la quiero en mi cama/  
y no malinterprete mi intención/ es que no me aguanto las ganas/  
por eso he venido a decírselo / que hoy la quiero en mi cama”)*

Aunque habría que recordar que esto no es necesariamente signo exclusivo de nuestros tiempos. Dostoievsky, en “Los hermanos Karamazov”, nos relata: *“Hay ciertas palabras y conversaciones que son desgraciadamente imposibles de evitar en las escuelas. Unos muchachos puros en mente y en corazón, casi niños, gustan de hablar en la escuela de cosas, cuadros e imágenes de las cuales aun los soldados algunas veces evitarían hablar”.*

A continuación presentaré una versión modificada “para todo público”, de una “conversación” en el Chat, entre un chico de once años, y su compañera de clase, de 12.

*A los dos minutos de iniciada la conversación, luego de comentar la clase de educación física, se da el siguiente diálogo*

R: *“¿Ya te vino la regla?”.*

C: *“Obvio, igual que a todas las de la promoción”*

R: *“De los hombres también todos producen leche”*

C: *“Te apuesto a que máximo dos; o uno”*

R: *“Yo, M, V, T y S de los que sé, pero seguro que otros también, pero son tan tontos, que no se masturban”*

C: *“¿Y alguna vez has probado de tu propia leche?”*

R: *“Sí. El día del terremoto...; me dio curiosidad”*

*Sigue una conversación en la que C. se muestra sorprendida de que tal y cual vean películas pornográficas, y R. le comenta que él también ve, y lo que le gusta masturbarse. C. le pregunta por las medidas de su pene, a lo que R. no sabe responder, por lo que C. le propone que se ponga a ver una “porno” y se tome medidas. El le propone a su vez que ella se masturbe mientras están chateando, y le cuenta, a lo que ella no accede porque dice que la vez pasada intentó y le dolió.*

C: “¿Y en quién piensas cuando te masturbas?”

R: “En tí, pero no te molestes”

C: - “No me molesta. ¿Y le harías sexo oral a una mujer?”

R: - “Sí; ¿y tú a un hombre?”

C: - “Sí; si es con condón”

R: “¿Y qué pasaría si te violan y sales embarazada?”

C: “Aborto”.

*Finalmente, R le pregunta con quiénes de la promoción tendría relaciones, a lo que ella responde que con él porque le tiene confianza, o también con tal, pero que todavía no pensaba tener relaciones sino hasta dentro de tres años. Acordaron encontrarse a los 15 años y tener relaciones sexuales, poniendo en práctica diversas posiciones que él había visto en videos que veía los sábados por la noche, cuando sus padres salían a alguna reunión.*

Según cada caso habrá que discriminar si es simplemente la expresión de la llegada de la pubertad, o si estamos frente a una situación en la que el adolescente está desbordado por la irrupción impulsiva, y requiere de algún tipo de intervención. En otras palabras, se trataría de identificar si es una situación en la que se aplica el refrán “Mucho ruido y pocas nueces”, o si habrá que tomar en cuenta que “Si el río suena, es porque piedras trae”.

Otro de los temas que es relativamente frecuente tratar en las reuniones con los padres de adolescentes, es el de hasta qué punto la televisión con los modelos que presenta, influye en el hecho de encontrarse con mayor frecuencia que antes, y a menor edad, con chicos que anuncian que son gays o bisexuales.

Actualmente es de conocimiento público que diferentes conductores o actores de exitosos programas de radio y televisión nacional, o protagonistas de diferentes series transmitidas en televisión por cable dirigidas al público adolescente o juvenil, son gays o bisexuales. Incluso en reciente entrevista, la escritora Jane K. Rowling, autora del mayor éxito en ventas de la historia de la literatura para adolescentes, reveló que Albus Dumbledore, el director de la escuela Howgarts, y mentor de Harry Potter, era homosexual. Lo que intento resaltar es que el tema está presente en las conversaciones.

Según López Mondéjar, la identidad de género ha dejado de ser la base de la identidad en esta edad posmoderna, que fomenta el individualismo y antepone el “yo soy”, es decir, un sentido de la existencia y la competencia, al anterior “soy hombre” o “soy mujer”. Además señala que la tolerancia sexual facilita la práctica de conductas sexuales que antes eran reprimidas, por lo que la bisexualidad aparece hoy con una nueva imagen. El hecho de dar un nombre: “bisexual”, a la experiencia de un deseo confuso, ambiguo y a menudo aún sin

definirse, instala en lo “bi” a adolescentes que no sujetan sus ensayos sexuales a ningún tipo de represión.

Aparece pues, la bisexualidad, como una apertura más del campo de las relaciones erótico-afectivas entre los seres humanos. : “Hasta que no pruebas algo no sabes si te gusta o no”. La posibilidad de nombrarlo, de incorporarse tras el nombramiento a un grupo de pertenencia, el de los bisexuales, funciona como un fuerte rasgo de identidad. Una identidad sexual nueva, que tendrá efectos estructurantes en el psiquismo adulto, y cuya novedad no reside en su práctica, obviamente conocida desde la antigüedad, sino en su aparición como propuesta identificatoria.

En este punto será necesario cuestionarnos acerca de la manera en que nos acercamos a los adolescentes en este proceso de descubrimiento de la “sexualidad adulta”; qué ideales de salud proponemos consciente o inconscientemente en nuestras sesiones. ¿Será acaso que debemos recomendar la prohibición de la televisión, Internet, o Harry Potter?

*El padre de F. de 16 años, luego de asistir a una conferencia de la que salió con la convicción de que los padres tenían el derecho y la obligación de saber qué veían sus hijos, y de qué conversaban en Internet, entró al correo de su hijo, y se enteró que se había estado citando con chicos mayores que había conocido en un “casting”, y con los que había practicado sexo oral. Cuando el hijo llegó a consulta, comentó que para él no era problema: había tenido la experiencia “para probar”, pero no le gustó y nunca más lo hizo. Venía a las sesiones porque su papá lo traía, pero según él no había ninguna necesidad. Más bien le parecía que su padre era el que necesitaba el tratamiento, porque todo el día se metía a su computadora a revisar sus conversaciones.*

Pero no todos lo toman tan deportivamente. J. de 16 años, me dice: “Cuatro amigos estuvimos viendo una película pornográfica. Al final nos preguntamos cómo sería eso del sexo oral, cómo se sentirá, y decidimos probar entre nosotros, bajo juramento de que no le digamos a nadie. Ahora no puedo dejar de pensar en eso. Tengo miedo de que le vayan a contar a los demás, y cuando me masturbo, trato de pensar en mujeres pero no puedo”.

En una época en la que predomina la imagen en relación a lo verbal, con una búsqueda incesante de entretenimiento, diversión, estar contactados, conectados a través del celular, I Pod, Mp3, Internet, Televisión, Play Station, Face book, Hi 5, será necesario insistir en la posibilidad de crear un vínculo y un espacio de reflexión que permita la comprensión de lo que viene ocurriendo en cada caso particular. No siempre es fácil. Los padres se quejan de la manera en que responden sus hijos cuando ellos quieren entablar conversación.

- “¿Qué tal, como estás?”

- “Ahi”

- ¿Qué hiciste? -

“Nada”

Probablemente para muchos adolescentes lo ideal sería que sus padres no se ocupen mucho de ellos, aunque sí estén disponibles cuando tengan necesidad de hablar. Es común que frente a esta actitud, los padres tomen distancia, haciendo

referencia a “la edad” como la explicación última a los conflictos, síntomas, o problemas que presentan los adolescentes. “Es la edad”; “ya se le va a pasar”; “todavía está chico”; o “todos son así”; “ya está grande, déjalo”, “yo de chico era peor”; “acuérdate como éramos nosotros”, son expresiones comunes que si bien en muchos casos son atinadas, y hasta sabias, pueden también estar referidas a cierta actitud distante, a una manera de decir “mejor no te metas”.

Pero, como decía Winnicott, “ahí donde hay un adolescente rebelde, es necesario un adulto que lo confronte”. Ni que lo reprima ni que se convierta en su cómplice. Que no abdique; que lo confronte. Y confrontarlo implica la combinación de diferentes tareas: por un lado, el reconocimiento del derecho del hijo a tener sus propios puntos de vista. Simultáneamente, el reconocimiento del propio derecho a tener también sus propios puntos de vista, y sostenerlos, sin imponerlos. Y finalmente, impedir la realización precoz de los proyectos del hijo, con la finalidad de preservar su creatividad, su frescura, espontaneidad, ayudándolo a modular su impulsividad.

Que lo confronte sin ahogar su rebeldía, y como alertaba Winnicott, sin empujarlo a una adultez precoz que agotaría su creatividad al exponerla a una realización prematura que terminará necesariamente en un fracaso. En otras palabras, con los adolescentes “sí hay que meterse”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carvajal, G. (1993) *Adolescencia. La aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia.* Bogotá: Tiresias
- Dostoievski, F. (1987) *Los hermanos Karamazov.* Madrid/España. Ediciones Cátedra, S.A.
- Estrella, C. (2007) *Adolescencia y sensación de vacío.* En *Transiciones, Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*, 12
- López Mondéjar, L. (2003) “Masculino, Femenino, Neutro. Vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia”. Publicado en la revista *Aperturas Psicoanalíticas, Revista de Psicoanálisis Número 15*
- Martín Adán (1971) *La Casa de Cartón.* Lima. Librería editorial Juan Mejía Baca
- Winnicott, D. W. (1999) *Realidad y juego.* Barcelona Gedisa Editorial, 1999.